

MARRUECOS- ESPAÑA: UNA RELACIÓN CAUTELOSA Y MEDIO SIGLO PARA BLINDAR LA CONFIANZA (1975-2024)

MOROCCO-SPAIN: A CAUTIOUS RELATIONSHIP AND HALF A CENTURY OF CONFIDENCE-BUILDING (1975-2024)

El Hassane ARABI
Universidad Mohamed I

Resumen:

Las relaciones entre Marruecos y España se han caracterizado, a lo largo de los últimos cuatro siglos, por la falta de confianza. Las políticas de los dos estados han estado basadas sobre la manera de debilitar al vecino porque, siempre, se le ha considerado como una amenaza para su integridad territorial y de su régimen de gobierno. Tanto en los momentos de paz como en los de guerra, Marruecos ha sido para España un quebradero de cabeza para su política exterior, lo que provoca un recelo a la hora de tomar cualquier decisión que afecta las relaciones bilaterales de ambos países.

Desde la democratización de España en 1975, los sucesivos gobiernos tanto en España como en Marruecos, han decidido romper, paulatinamente, con un pasado conflictivo y empezar a recuperar la confianza perdida. El proceso ha durado casi medio siglo, hasta llegar a tener una visión estratégica común, basada en la cooperación y la fluidez para la toma de decisiones en los asuntos estratégicos de los dos estados.

Palabras clave: España-Marruecos, democratización, confianza, cooperación.

Abstract :

Over the last four centuries, relations between Morocco and Spain have been characterized by a lack of trust. Their policies have been based on how to weaken each other because each has considered the other as a threat to its territorial integrity and regime. Both in times of peace and in times of war, Moroccan foreign policy has been a headache for Spain, causing suspicion when making any decision over bilateral relations.

Since the democratization of Spain in 1975, successive governments in both countries have decided to gradually end up with their conflictive past and begin to recover the lost trust. The process has lasted almost half a century, until we reached a common strategic vision based on cooperation and fluidity of decision-making relative to the strategic affairs of the two states.

Keywords: Morocco-Spain, democratization, trust, cooperation.

INTRODUCCIÓN

En las relaciones de cualquier tipo, se deben ajustar unos cuantos condicionantes que permiten tejer o destejer el contacto y la fluidez de la comunicación entre las partes concernientes. Las relaciones humanas individuales y colectivas, -incluidas las relaciones familiares- o, en el caso que nos interesa en el presente trabajo, las relaciones entre países, las denominadas relaciones internacionales, se deben existir los elementos claves como la colaboración, la cooperación, la claridad, la fluidez en la comunicación, el respeto y el aprecio y, sobre todo, la confianza.

La confianza es una pieza clave, cuando se trata de las relaciones internacionales, de ella depende la magnitud de las relaciones entre países y regímenes políticos que gobiernan Estados. El componente se adquiere con el tiempo, con el trato continuo que presta un Estado en su relación con otro, demostrando conductas que le otorgan credibilidad y respeto a la hora de tratar temas comunes. La confianza y la desconfianza se conjugan alrededor de actos, actitudes y actuaciones que se llevan a cabo y, ambas situaciones, provocan las dos variables que pueden ser positivas confianza-paz, o negativos desconfianza-conflicto; y la

interdependencia de dichos componentes es algo que obedece a la lógica del interés que se pretende adquirir. “La desconfianza en la política y el cinismo es el efecto de una unión devastadora entre la incertidumbre operacional y el egoísmo existencial”¹.

La lógica tradicional, basada en la rivalidad entre Estados para defender intereses económico –comerciales o para lograr influencias políticas en algunas áreas determinadas, se está cambiando por conceptos que buscan un clima de estabilidad política y una seguridad aceptable, dando paso al diálogo y a la negociación para superar las diferencias y las trabas posibles y allanar el camino hacia una etapa de cooperación y de confianza.

En las últimas décadas, las relaciones internacionales, se han visto salpicadas por fenómenos que, antes, no tenían mucha importancia en el devenir de las relaciones entre países; fenómenos como el terrorismo internacional, el tráfico de drogas y de armas, las migraciones clandestinas, las desigualdades entre el norte y el sur, la violencia y el crimen organizado, los derechos humanos y, sobre todo, la degradación medioambiental, están condicionando las alianzas entre países y obligando a regímenes dispares, aunar sus esfuerzos para mantener la seguridad y luchar contra las amenazas emergentes.

Y es que las amenazas emergentes transnacionales, superan las capacidades de reacción de los Estados y ponen en peligro, tanto el sistema de producción como la propia convivencia social entre los componentes de una sociedad determinada. Incrementar las medidas de cooperación y transparencia en la información, crear un ambiente de concordia y de colaboración fluida, son algunas medidas que permiten a los Estados ganarse el respeto del resto de las naciones y crear una confianza mutua y necesaria para trabajar y hacer frente a los retos de la actualidad y a los fenómenos imprevistos, fruto de la globalización.

En lo referente a las relaciones entre Marruecos y España, los ingredientes de una vecindad contaminada por acontecimientos históricos, imperan un trabajo diplomático serio para crear una dinámica especial, capaz de eliminar los complejos del pasado y valorar las aportaciones de la buena vecindad, creando un ambiente de confianza para trabajar, mirando hacia el futuro de los dos países, pero también, para la estabilidad, la prosperidad y el desarrollo de la zona del mediterráneo occidental, siendo éste una pieza clave en el futuro de las relaciones internacionales y, sobre todo, aquellas que se enfocan hacia la cooperación y el desarrollo entre el norte y el sur del planeta, en un contexto de un nuevo orden mundial multipolar. Con independencia a todos los escenarios que puedan pasar en el contexto internacional, Marruecos y España deben estar preparados para imponerse como voces valoradas, escuchadas y tomadas en consideración en cualquier toma de decisión.

I. MARRUECOS Y ESPAÑA: UNA HISTORIA DINAMITADA POR ENFRENTAMIENTOS Y CHOQUES

Las relaciones históricas, entre Marruecos y España, remontan a la creación de ambos Estados centenarios. La vecindad entre dos naciones culturalmente diferentes ha creado, a lo largo de siglos, un ambiente de discordia y de choques permanentes que han concluido, muchas veces, en enfrentamientos bélicos, creando un ambiente de rechazo y de distanciamiento que ha perdurado hasta bien terminado el siglo XX.

Pese a las actitudes reacias en las relaciones entre Marruecos y España, a lo largo de los últimos cuatro siglos, fruto de acontecimientos históricos importantes, como la expulsión de los moriscos en el 1609-1614 o las incursiones españolas en el litoral marroquí en distintas etapas y épocas, pasando por la declaración unilateral de Guerra a Marruecos, (la denominada Guerra de África 1859-1860), bajo el reinado de Isabel II, con todo lo que supuso como resultados negativos para Marruecos, y llegando a la declaración del régimen del Protectorado sobre Marruecos en 1912; se han firmado bastantes tratados, convenios o acuerdos que

¹ CAMPA, 2019, p.7.

demuestran la existencia de unas relaciones diplomáticas que fueron testigo del arraigo histórico de los dos Estados y de sus capacidades para tejer encuentros en los momentos decisivos de su historia común.

No me incumbe ni es necesario, tampoco, hablar de los tratados, convenios o acuerdos firmados entre España y Marruecos en los siglos anteriores, pero sí, merece la pena aludir a un tratado en especial, por su dimensión histórica y su simbología para las relaciones entre los dos estados vecinos. Me refiero al tratado firmado en 1767, denominado “Tratado Hispano-marroquí de Amistad y Comercio”. Llama la atención el carácter humano del tratado; la necesidad de rescatar a los presos esclavos que malviven en España, fue el motivo por el cual, el sultán Sidi Mohamed Ben Abdellah, tomase la iniciativa de enviar una misiva al rey Carlos III, iniciando, de esta forma, el camino hacia la firma de dicho tratado.

La iniciativa que condujo al Tratado de 1767 partió del sultán Sidi Mohamed. Tanto Ahmed Ibn Jalid al-Násiri al-Salauí (1835-1897), uno de los pioneros de la historiografía marroquí moderna, como Abú-1-Abbás Ahmad Ibn al-Mahdí al-Gazzal al-Andalusi (muerto en 1777), secretario de Sidi Mohamed y su embajador cerca de Carlos III; decía que tanto Násiri como El GazeJ, describen con detalle cómo Sidi Mohamed se puso en contacto con las autoridades españolas tras recibir diversas misivas de los esclavos musulmanes que a la sazón se hallaban en España, entre ellos varios ulemas, en las que le describían su dramática situación².

Los presos marroquíes y de otras partes del mundo musulmán, se sintieron abandonados a su suerte en las cárceles españolas. Las relaciones con las autoridades del imperio Otomano eran casi nulas, por lo cual, los presos argelinos, tunecinos y libios se convertían en esclavos y sin esperanza de ser rescatados. Una década después de la firma de paz de 1767, Marruecos envió a un embajador llamado Ibn Utman Al Maknasi a España, en una misión difícil, dadas las circunstancias de la época, minadas por la desconfianza y la fragilidad de las relaciones entre ambos países. En la agenda, lleva asuntos de rescate de los presos musulmanes y, sobre todo, la renovación del tratado de paz que se veía tocado seriamente.

Este primer viaje, como se ha comentado, fue realizado en 1779, tuvo un doble objetivo. Por un lado, se pretendía acordar la liberación de cautivos musulmanes de Trípoli, Túnez y Argelia (Ibn ‘Uṭmān al-Maknāsī, 1965: 6) que estaban recluidos en las cárceles españolas y por otro, renovar el pacto de paz (al-Fāsī en Ibn ‘Uṭmān al-Maknāsī, 1965: z)³.

La normalización de las relaciones entre Marruecos y España, en una época muy difícil, para ambos países, fue una necesidad ante los desafíos de la época, con unas potencias internacionales ambiciosas en sus planes de expansión y, al mismo tiempo, ante las repetidas revueltas internas que fomentan la desestabilización del propio Estado. El inicio de unas relaciones diplomáticas y la firma de un tratado de amistad, ha permitido cerrar un frente abierto y convertirlo en algo beneficioso para el crecimiento económico del país, abriendo una nueva etapa lejos del aislamiento político y comercial.

La importancia de la normalización de las relaciones hispano marroquíes residió en permitir al Sultán Mohammed III llevar adelante su proyecto de apertura comercial y diplomática, muy benéfico para Marruecos salido entonces de una grave crisis de 30

² GARCÍA, 2005. p. 7.

³ BOUDCHAR, 2017, p. 47.

años (1727-1757) de aislamiento y anarquía, después de la muerte del gran sultán Mawlay Ismael, abuelo de Mohamed III⁴.

El tratado Hispano-Marroquí de Amistad y Comercio de 1767, fue algo que tiene una simbología, más allá de su importancia estratégica para ambos países, en un momento crucial de su persistencia como estados independientes en una época donde los imperios europeos buscaban alianzas y contra-alianzas para dominar el planeta. La importancia histórica del tratado consiste en la creación, por primera vez, de un consulado español en territorio marroquí, un dato que marca, profundamente, las relaciones diplomáticas seculares entre ambos estados e inicia un proceso de relaciones encabezadas por diplomáticos de la talla de Ibn Utman Al Maknasi por parte marroquí, y de Jorge Juan por parte de la delegación diplomática española afincada en la ciudad de Tánger.

En lo que respecta a las relaciones con Marruecos, la principal consecuencia del Tratado Hispano-marroquí de 1767 fue la creación del primer consulado español en el Imperio Cherifiano, ocupado por Tomás Bremond -quien había acompañado la embajada a Marruecos encabezada por Jorge Juan-, al que sucedió en breve Juan Manuel Salmón, personalidades ambas de gran relevancia en las relaciones hispanomarroquíes del siglo XVIII⁵.

Las misiones diplomáticas iniciadas en el último tercio del siglo XVIII, no se han fortalecido con el paso del tiempo; al contrario, hubo un retroceso y unas violaciones al tratado por una parte y otra, llegando a romper cualquier vía de contacto. Los problemas de España en el siglo XIX, con la ocupación de su territorio por parte de Napoleón, luego las largas guerras carlistas, fueron un detonante para buscar, en un Marruecos fragmentado y militarmente débil, una solución a sus problemas políticos y sociales, acarreados por una guerra civil y por el acoso de las potencias internacionales, en ultramar.

La declaración de guerra a Marruecos en 1859/1860 y la ocupación de Tetuán, registra un nivel muy deteriorado en las relaciones entre ambos países. El Tratado de Wad Rass, otorgó a España varios privilegios económicos y territoriales que ahondaron, aún más, la crisis entre los dos países y enterraron cualquier vía de entendimiento a corto plazo. Luego, llega el reparto de Marruecos con la firma del Protectorado Franco-español en 1912, iniciándose una etapa muy movida por la resistencia a la ocupación española, sobre todo, en la zona de Rif. Los sucesivos gobiernos de la Restauración, de la dictadura de Primo de Rivera, de la Segunda República o del régimen franquista, todos y con las diferentes tendencias ideológicas de cada época, se reafirmaron en la ocupación del territorio marroquí, intentando incluso, a convertir en territorio nacional, enclaves como Sidi Ifni (Santa Cruz de mar Pequeña), o territorios como el Sáhara.

Después de la guerra de 1860 contra Marruecos, España obtuvo, a través de un tratado de paz, el derecho a poseer “a perpetuidad” la antigua zona conocida como Santa Cruz de la Mar Pequeña. Sin embargo, por entonces ya **nadie sabía dónde estaba exactamente dicho enclave**. Se hicieron necesarias varias expediciones de exploración para determinar, sin gran seguridad, el lugar del que se trataba⁶.

En el siglo XX, se inicia una época del protectorado franco-español sobre el imperio de Marruecos; fue un paréntesis de 44 años en las relaciones hispano-marroquíes, lleno de

⁴ BOKBOT, 2010, p. 60.

⁵ FERIA GARCÍA, 2005, p.12.

⁶ PASTRANA, 2019.

confrontaciones y de enfrentamientos bélicos, con una España perturbada y sin identidad política (Régimen de Restauración, dictadura de Primo de Rivera, monarquía de Alfonso XIII, la Segunda República, la Guerra Civil, el Régimen franquista). El protectorado fue una época que resume siglos de enemistad y desconfianza. Ya antes de la proclamación oficial del protectorado en 1912, sucedió el desastre del Barranco del Lobo la acción militar acaecida en ese lugar, próximo a Melilla, el 27 de julio de 1909, luego en 1921 el líder rifeño Abdelkarim Al Jattabi y sus guerrilleros derrotaron al ejército español en Annual, en pleno Rif central; una derrota que causó el exilio del rey Alfonso XIII y la proclamación de la dictadura. En 1936, el levantamiento militar contra la República metió a las tropas indígenas formadas por marroquíes como un elemento clave para el derrocamiento del régimen republicano, haciendo crecer el sentimiento de odio y de recelo, por gran parte de la población española, a todo lo que tiene que ver con lo marroquí. La negativa de las autoridades españolas a las reivindicaciones marroquíes, ha mantenido una tensión desmesurada a lo largo de las cuatro décadas de presencia colonial española en Marruecos.

De este desencanto y resentimiento emergería una renovada rivalidad y desdén hacia las autoridades coloniales españolas, que no haría sino agravar las precarias circunstancias de la presencia de España al otro lado del Estrecho, mucho más necesitada de la colaboración francesa que ésta de la española. En este contexto de recelo y desconfianza, puede sugerirse que la reanudación de operaciones militares en 1919 y las dificultades posteriores creadas por la guerra del Rif, cuya prolongación acabaría, finalmente, asestando el golpe de gracia al régimen de la Restauración, no fueron sino expresión clara de las condiciones creadas en el Protectorado marroquí⁷.

Las circunstancias internacionales, marcadas por acontecimientos históricos de gran relevancia; la primera Guerra Mundial (1914-1918), la crisis económica internacional (1929), y la segunda Gran Guerra (1939-1945), no ayudaron para que las relaciones hispano-marroquíes, durante el protectorado, tuviesen un recorrido caracterizado por un diálogo fluido entre protector y protegido, que conduce a iniciativas que atañen, exclusivamente, su futuro común. Las intromisiones de las grandes potencias en los asuntos de la política exterior española, fueron decisivas en todo lo que atañe la presencia española, como potencia colonizadora en África y, especialmente, en Marruecos. Un tema que merece una investigación aparte, que pueda esclarecer muchos aspectos de la vida política y social hispano-marroquí.

Con la llegada de la República, no se registró una mejoría respecto a las relaciones entre España y Marruecos. Las expectativas generadas por la propaganda republicana, no llegaron a traducirse sobre el terreno. Es más, la ocupación efectiva de Sidi Ifni no se hizo realidad hasta junio de 1933, bajo el gobierno de Manuel Azaña, una decisión que el propio Azaña calificó como “Un acto simbólico”, aunque desde el punto de vista marroquí, es un acto que afianza la colonización y desvela las verdaderas intenciones de España en lo referente al asunto de la empresa colonial.

⁷ LA PORTE, 2017, p.526.

Respecto al sentimiento de superioridad de las autoridades españolas, en su trato con la zona de su influencia en Marruecos, no se registró un cambio notorio, pese a las buenas palabras destinadas desde el aparato ideológico del partido republicano. El uso de una terminología suave respecto a los autóctonos, se debe a la intención de mantener la pacificación de la zona de su influencia y, además, es un hecho que empezó, realmente, con el fin de la rebelión rifeña y el destierro de su líder Abdelkarim. Con motivo de la huelga, en Tetuán, de los trabajadores marroquíes del servicio del agua, en la época del régimen republicano (1931-1936), el Alto Comisario en el momento de la huelga, pronunció un discurso en el que dejaba claro la posición republicana, al afirmar que:

Marruecos no es España. No puede ser como España, teatro de luchas políticas. Hoy, afortunadamente, los moros no tienen armas, pero esa no es una garantía bastante de que no se promoverá un verdadero estado de guerra. No puede haber más de una política: autoridad y justicia por parte de protector, sumisión y orden por parte del protegido⁸.

Autoridad y sumisión eran la ecuación del régimen colonial español bajo cualquier sistema de gobierno. De hecho, la misma propaganda republicana fue usada por el régimen franquista durante la guerra civil y los años de la postguerra. El moro servil y sumiso y sin reivindicación le convierte en un aliado para las misiones complicadas. Los casos de la presencia de soldados marroquíes en la guerra civil española, o en las filas de los aliados en la segunda Guerra Mundial eran muy ilustrativos. Las tímidas voces de los nacionalistas fueron acalladas por el aparato propagandístico de la prensa y los medios afines al régimen.

Desde la independencia de Marruecos, hasta la Marcha Verde anunciada por el difunto rey Hassan II, las relaciones entre Marruecos y España seguían su ritmo habitual heredado de las disputas perennes que sumergían y emergían cada tiempo. Las reivindicaciones territoriales de Tarfaya y de Sidi Ifni saltan a la luz y marcan un cambio en la dinámica política marroquí hacia los asuntos del país. Marruecos se integra como país miembro en la nueva organización internacional, ONU, y es capaz de tratar los asuntos de su interés lejos de la lógica del protector-protegido. En esta etapa las relaciones bilaterales fueron de alta tensión y de mucha desconfianza en ambos lados.

El ritmo de la relación bilateral vino marcado, sobre todo, por las dificultades externas e internas de Marruecos y por las exigencias descolonizadoras que la ONU señaló a España. Alternaron periodos de cierta cooperación, cortados abruptamente por otros de tensión. En todo caso el enfrentamiento de 1957-8, fijó unas imágenes muy negativas del “otro” en el lado español: sembró la desconfianza en la parte marroquí...⁹

El anuncio de la Macha Verde para recuperar los territorios ocupados del Sáhara, ante un generalísimo moribundo, ha causado una incertidumbre en la escena política española que se encontraba en una encrucijada decisiva para el futuro de la nación española, en términos de sistema de gobierno.

Las tensiones generadas entonces, acabaron con el acuerdo tripartito que concedía a Marruecos y a Mauritania la administración del territorio. En 1979, Mauritania se retiraba de la parte sur del territorio a favor de Marruecos que reivindicaba la totalidad del territorio. Desde entonces, las dos provincias, Saguia al Hamra y Wad addahab (Río de Oro), forman parte del reino de Marruecos, aunque el conflicto sigue, debido a la intransigencia y el

⁸ LARRAZABAL, 1992, p.182.

⁹ PARDO SANZ, 2006, p. 205.

mantenimiento de Argelia a un grupo de separatistas saharauis llamado el POLISARIO. En lo que concierne las relaciones bilaterales Marruecos-España, el conflicto del Sáhara y la posición opaca de los sucesivos gobiernos democráticos españoles, han mantenido una dinámica confusa en las relaciones diplomáticas, con altibajos en muchas estaciones en las últimas cuatro décadas.

Bien es cierto que España nunca reconoció, *de facto*, el ficticio Estado saharauí del frente Polisario, pero el apoyo que ofrece a las ONGS y la apertura de una delegación del grupo separatista, que encuentra en algunos partidos de extrema izquierda y de sus medios afines, una herramienta adecuada para mover a la opinión pública española contra los intereses de Marruecos, preocupa mucho a las altas esferas del gobierno en Marruecos.

Los primeros años del gobierno socialista en España, fueron determinantes para marcar una línea de trabajo diplomático entre ambos países. Luego, la misma tendencia fue respetada por los sucesivos gobiernos del partido popular. Las dos formaciones políticas, capaces de formar gobierno en España entendían que, en Marruecos, existe una unidad nacional entre el rey, el pueblo y todas las formaciones políticas acerca de la cuestión del Sáhara. La diplomacia marroquí, mete todo su peso para zanjar el litigio y cualquier país que entorpece tal objetivo, es declarado país *non grato* y enemigo de la nación. España como potencia colonizadora del territorio, consciente de la magnitud de la responsabilidad que tiene ante un país vecino con el cual tiene mucho que ganar y mucho que perder, si falla la razón, no se atrevió nunca decantarse a favor de ninguna de las partes inmiscuidas en el conflicto. Su posición fue mantener un equilibrio de sus intereses en Marruecos y en Argelia hasta ver, con claridad, cuál es el socio fiable con el cual España puede apostar para una visión estratégica de futuro. Una ecuación que funcionaba durante décadas, pero se tuvo que revisar, recientemente, debido a los cambios en la escena regional e internacional.

II. RECUPERAR LA CONFIANZA

El tema del Sáhara fue y es decisivo en las relaciones diplomáticas entre España y Marruecos; es el punto clave para enredar o desenredar los canales de entendimiento y de diálogo fluido y fructífero. Sin embargo, pese a la complejidad del tema, los dos países tanto durante el reinado de Hassan II como en el de su sucesor el rey Mohamed VI, han ido trabajando, con una cierta serenidad y una madurez, permitiendo tejer redes en ambas direcciones, para fortalecer las relaciones en todos sus aspectos.

España y Marruecos guardan una relación estrecha, pero muy complicada desde mediados del siglo XIX, cuando el reino de España y el sultanato de Marruecos sostuvieron un conflicto armado que terminó con la firma de un tratado de paz que obligó al país africano a hacer varias concesiones¹⁰.

La complejidad de las relaciones hispano-marroquíes se debían, especialmente, a temas territoriales. Todos los demás asuntos son periódicos y su arreglo responde al carácter esporádico de su aparición. El tema de las migraciones, el del tráfico ilícito de seres y bienes, el tema del terrorismo y del crimen organizado, son asuntos de carácter universal y su resolución necesita una decisión política firme por parte de los dos gobiernos y también de la colaboración de otros países involucrados en la lucha contra estos fenómenos.

La serenidad y el pragmatismo de los dos países, ha hecho posible el crecimiento, paulatino, de la confianza mutua que es la base de cualquier plataforma sobre la cual se puede fundar elementos de trabajo serio y con perspectivas de futuro. En *El factor confianza*, Stephen R. Covery sostiene que la confianza no es más que una virtud social y demuestra que

¹⁰ EXPANSIÓN, 2022.

se trata, de un motor económico, una habilidad que se aprende, que se puede cuantificar y que incrementa la rentabilidad en las organizaciones y hace las relaciones más dinámicas¹¹.

Los cambios en la escena internacional y el aumento de las exigencias internas y externas, ponen a los países ante la necesidad de situarse en el nuevo puzzle planetario. Las tensiones y las malas relaciones con la vecindad, no hace más que beneficiar a los rivales en detrimento de la desintegración y el debilitamiento de las naciones en conflicto. Marruecos y España, gozan de una posición geográfica sin igual, se encuentran en una de las puertas más fluyentes del comercio internacional que es el Estrecho de Gibraltar, además gozan de una larga historia común y patrimonio cultural que les permite convertirse en un número importante, a tomar en consideración en la escena regional y una voz escuchada por las instituciones internacionales.

En este nuevo escenario *la confianza* entre naciones es el factor que puede hacer que una nación en desarrollo prefiera elegir un socio confiable al que no lo es por su afán de entrometerse políticamente en sus asuntos internos.

Se está viendo en América Latina, China que basa sus relaciones en los *cinco principios de la coexistencia pacífica* gana peso en el comercio y desplaza a EEUU y a la UE, y Rusia vende armamento defensivo en esos países cuando antes las potencias occidentales acaparaban esos mercados¹².

Desde la independencia de Marruecos en 1956, hasta la primera década del reinado de Mohamed VI, los dos países han firmado más de cien tratados, sin entrar a diferenciar su denominación (Convenio, Tratado), solo por detrás de Francia con 148 y por delante de Estados Unidos 76, Alemania, 66 o Portugal con 65. La cifra ha aumentado, notoriamente, en los últimos 15 años debido a las intensas relaciones político-diplomáticas entre ambas naciones. Sin bajar la importancia de cada tratado, se destaca el que fue firmado en Rabat, el 4 de julio de 1991, denominado “Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y el Reino de Marruecos” y entró en vigor el 28 de enero de 1993. Desde entonces, los dos países han demostrado un compromiso, inquebrantable, para avanzar en su asociación estratégica, fuerte y diversa, en varias áreas de interés común. En estos treinta años, se ha ido fortaleciendo un concepto que lo abarca todo desde el punto de vista de las relaciones., es la cuestión de la confianza, es el voto de confianza que dan unos a otros, es la inspiración de confianza en los momentos difíciles.

Conscientes de estos desafíos y decididos a constituirse en impulsores de un proceso que trate de instaurar un orden de diálogo y cooperación que destierre, definitivamente, las tendencias de confrontación y enfrentamiento en toda la región mediterránea y, en particular, en su cuenca occidental, espacio frontera, que por su propia naturaleza y especificidad requiere una atención y desarrollos prioritarios.¹³

La voluntad política ha estado presente en todo momento, pese a las divergencias latentes que surgen y emergen, ocasionalmente a la luz, pero sin dañar las bases sólidas sobre las cuales se estructura el presente y el futuro de los dos países vecinos y del mediterráneo occidental en su conjunto.

¹¹ COVERY, 2007.

¹² UGARTE, 2023.

¹³ Preámbulo del Tratado de amistad, buena vecindad y cooperación entre el Reino de España y el Reino de Marruecos, hecho en Rabat, el 4 de julio de 1991. El presente Tratado entró en vigor el 28 de enero de 1993. Publicado en el «BOE» núm. 49, de 26 de febrero de 1993, páginas 6311 a 6314 (4 págs.) Sección: I. Disposiciones generales. Departamento: Ministerio de Asuntos Exteriores. Referencia: BOE-A-1993-5422

Los reyes necesitan tres cosas para gobernar —dijo Confucio a su discípulo Tse-Kung: armas, comida y confianza. Si un gobernante no puede poseer las tres, en primer lugar, debe prescindir de las armas; luego, si es necesario, de la comida; pero nunca debe perder la confianza¹⁴.

En esto van trabajando los sucesivos gobiernos de ambos países. Los gobiernos españoles de izquierdas y de derechas, han intentado mantener un cierto equilibrio entre los dos países rivales: Marruecos y Argelia. Los intereses españoles en materia energética, han obligado a España mantenerse al margen del conflicto entre los dos países del Magreb. La posición española ambigua, respecto al conflicto del Sáhara, tuvo su beneficio para la política exterior española durante muchas décadas. Una posición que no fue muy apreciada por Marruecos, que ha estado exigiendo a sus socios una posición clara, en las instituciones internacionales, respecto a la integridad territorial. *“El expediente del Sahara constituye los lentes con los que Marruecos mira al Mundo, y es el criterio claro y sencillo con el que mide la sinceridad de las amistades y la eficacia de las asociaciones.”* Sentenció el monarca en un discurso pronunciado con motivo del 69º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo.

Esperamos que algunos países, entre los socios de Marruecos, tanto tradicionales como nuevos, que adoptan posiciones poco claras respecto a la marroquidad del Sáhara, aclaren sus posturas y revisen su contenido, del modo que no admite interpretaciones,¹⁵

A pesar de estas divergencias, Marruecos y España ha seguido trabajando y madurando sus relaciones con la firma de tratados, con la celebración de reuniones de Alto Nivel y con las visitas de los jefes de gobierno y de los monarcas en ambas direcciones. La visita del rey de España a Marruecos en 2013, fue una muestra de la importancia que da España a las relaciones con el vecino del sur y el esfuerzo que hace para lograr la confianza deseada.

La delegación con cinco ministros, 27 empresarios y rectores y vicerrectores de 13 universidades más el director del Instituto Cervantes es la mejor muestra de cómo, en su primer viaje de trabajo oficial tras su doble operación de hernia discal, el monarca español apuesta por lograr algo máspreciado que la balanza comercial como es la confianza¹⁶.

Desde la llegada del primer gobierno socialista al poder, las primeras visitas de los jefes de gobierno, han sido con destino a Marruecos; fue una tradición que demuestra la importancia que tiene Marruecos en la vida política española. Tradicionalmente, los inquilinos del Palacio de la Moncloa optaron por inaugurar sus viajes oficiales con destino al vecino del sur. La tradición empezó en mayo de 1983, con Felipe González (PSOE) que realizó cuatro visitas oficiales y una privada; José María Aznar (PP) con cinco visitas oficiales; José Luis Rodríguez Zapatero (PSOE) con cuatro visitas oficiales; Mariano Rajoy (PP) con tres visitas y, finalmente, Pedro Sánchez (PSOE) con dos visitas oficiales hasta la fecha, la última fue en febrero de 2023 con motivo de la XII Reunión de Alto Nivel entre ambos países en la que participaron 11 ministras y ministros españoles y 13 marroquíes. Al término de dicha reunión, el jefe del ejecutivo español, hizo una declaración que resume la buena voluntad de trabajar juntos para el bien de las dos naciones hermanas. "Dos países que son mucho más que vecinos y que miran al futuro con el deseo compartido de alcanzar las aspiraciones de nuestros

¹⁴ Analectas de Confucio.

¹⁵ Discurso pronunciado por su majestad el rey Mohamed VI a la nación, con motivo del 69º aniversario de la Revolución del Rey y del Pueblo. el 20 de agosto de 2022.

¹⁶ FERNÁNDEZ ARRIBAS, 2013.

pueblos y de lograr el encaje definitivo entre nuestros dos países".¹⁷ La reunión acabó con la firma de una veintena de acuerdos, lo cual “ofrece una idea de la densidad e importancia que los dos países otorgamos a nuestra relación” sentenció el presidente Sánchez.

El intercambio de visitas y la firma de muchos acuerdos, refleja un clima de tranquilidad y de entendimiento mutuo en muchos aspectos de la vida política nacional e internacional. Las buenas intenciones, recaban hacia una confianza mutua que permita trabajar en un clima de concordia y de respeto. Marruecos y España reman hacia una relación estratégica, que abarca todos los niveles; para Marruecos, “España no es un socio como los demás, tiene potencial para convertirse en el primer socio de Marruecos, porque hay proximidad, historia, intercambios humanos. Pero tal asociación solo puede construirse sobre la base del respeto mutuo.” (Charai, 2021)

Los cambios que se registran en la escena internacional, pone a los dos países ante la necesidad de recomponer sus prioridades y sus alianzas cara al futuro. El nuevo puzle que se está formando, con el resurgir de Rusia como jugador clave en el diseño de la política internacional, o la aparición de nuevas potencias como China, India y Brasil, obliga a muchas naciones revisar sus políticas regionales e internacionales para no perder su poder de influencia y mantenerse a flote ante cualquier cambio inesperado.

La incertidumbre en las viejas alianzas, hace prever que muchos países vayan buscando nuevas alternativas y nuevos mercados para diversificar sus relaciones. El caso de Marruecos y de España y su intención de llevar sus relaciones a niveles de aliados estratégicos, es en el fondo, la traducción de que las partes están convencidas de la necesidad de crear un clima de confianza sobre el cual se puede construir las bases de un trabajo multidimensional. El ministro español de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, José Manuel Albares, destacó el carácter multidimensional de la asociación que une a su país con Marruecos, “La asociación estratégica entre los dos países es ahora multidimensional, porque abarca todos los ámbitos.”, y habló de una asociación hispanomarroquí de referencia, “tenemos verdaderamente una asociación de referencia, una asociación en la que todos ganan.”

III. LOS MEGAPROYECTOS Y ÁFRICA

Las intensas relaciones entre Marruecos y España, durante las últimas dos décadas, se han culminado con la carta que ha enviado el presidente del Gobierno español, con fecha de 14 de marzo de 2022, al rey Mohamed VI, en la que asegura que la propuesta de un régimen de autonomía para el Sáhara que Marruecos presentó en el año 2007, es la propuesta “más seria, realista y creíble” para la resolución del conflicto. Una carta que contiene lo que se esperaba de España como potencia colonizadora del territorio. Cuatro días después, un comunicado del Gobierno con fecha del 18 de marzo de 2022, reza lo siguiente: “Hoy iniciamos una nueva etapa de la relación con Marruecos basada en el respeto mutuo, el cumplimiento de los acuerdos, la ausencia de acciones unilaterales y la transparencia y comunicación permanente.”. La carta marca un antes y un después en las relaciones hispanomarroquíes; es el inicio de una etapa de trabajo sin tensiones y con la mirada puesta en la cooperación y el futuro común. Los desafíos del nuevo milenio no admiten divergencias entre vecinos, sobre todo, en un clima internacional muy complicado.

A partir del año 2022, vuelven a la escena megaproyectos congelados desde décadas anteriores, y aparecen otros proyectos de gran calibre internacional. La mega-construcción de la conexión, vía túnel, entre el continente africano y europeo, entre Tánger y Algeciras vuelve

¹⁷<https://www.lamoncloa.gob.es/presidente/actividades/Paginas/2023/020223-sanchez-reunion-alto-nivel-marruecos-espana.aspx/>

a ser noticia como un enclave estratégico que tendrá un impacto económico positivo, no sólo para España y Marruecos, sino para África y Europa, debido a las plataformas logísticas que proporciona el túnel en lo que se refiere a la cadena de transporte y la reducción del coste de transporte, el aumento de las inversiones, la facilidad de movilidad del capital, etc.

Otro de los mega-proyectos es el Gasoducto Nigeria-Marruecos, o el llamado Nigeria Morocco Gas Pipeline, en sus siglas (NMGP), uno de los proyectos estratégicos más importantes del continente africano, que va en sintonía con la visión del monarca marroquí en su afán de desarrollar la cooperación Sur-Sur y que facilita la integración regional en la zona de África del Oeste. El Gasoducto Africano Atlántico, recorrería la costa noroeste de África desde el Golfo de Guinea hasta el Estrecho de Gibraltar. La extensión del gasoducto abarca 11 países africanos situados en la costa atlántica, con la posibilidad de llegar a España. En este proyecto España aseguraría su suministro de energía desde una fuente fiable, lejos del chantaje político como pasó con Rusia o con Argelia en el pasado reciente. La realización del gasoducto será un paso de gigantes en la integración regional, ya que garantiza el abastecimiento suficiente de energía para las necesidades económicas de los países que forman parte.

Pero, sin duda, el proyecto más visible, es la organización del mundial de fútbol 2030 entre Marruecos y los países ibéricos, que viene a sellar una etapa jamás vivida entre las dos orillas del estrecho. La presentación de una candidatura conjunta para la organización del Mundial 2030, ya en sí es una señal de una relación saludable que augura un trabajo a largo plazo que beneficie ambas partes. La organización del Mundial 2030, representa una oportunidad significativa para mostrar al mundo la capacidad organizativa, el atractivo turístico y la pasión por el deporte; pero, sobre todo, la capacidad de gestionar, eficientemente, el deporte como un poder blando que ayude al desarrollo y la paz regional e internacional. Mohamed VI, en una carta enviada el pasado 14 de marzo, con motivo de la entrega del premio a la excelencia de la Confederación Africana de Fútbol (CAF) en Ruanda, insistía en el impacto positivo de la organización conjunta del mundial 2030, no sólo sobre las partes organizativas sino en el norte y el sur del mediterráneo y el mundo árabe y africano.

Sin precedentes en la historia del fútbol, esta candidatura común será la de la unión: entre África y Europa, entre el norte y el sur del Mediterráneo, y entre los mundos africano, árabe y euromediterráneo. Será también una apuesta por unir en torno a los mejores de ambos lados, y la demostración de una alianza de genialidad, creatividad, experiencia y medios.

Marcar una estrategia entre dos países, implica definir prioridades, objetivos, maneras o métodos y recursos disponibles; todo con la suficiente claridad y pragmatismo visto desde una perspectiva realista que tome en consideración los cambios en las escenas regional e internacional. Marruecos y España, llegaron a convencerse de la imperiosa necesidad de trabajar juntos para afrontar los desafíos que se avecinan. Los dos países gozan de una situación geográfica inmejorable, de una historia y un patrimonio cultural sin igual en todo el mundo, mezcla de muchas culturas y procedencias y, sobre todo, de una estabilidad política y social que les permite trabajar con una cierta tranquilidad. Además, los dos países tienen una presencia notoria en la diplomacia internacional, con una cierta involucración positiva para resolver los conflictos y ofrecer las ayudas necesarias cuando se necesitan en todo el planeta. Los dos países creen en el diálogo como medio para resolver los conflictos y los litigios, y creen en las instituciones de la comunidad internacional como aval para evitar el caos y el desorden en el planeta.

CONCLUSIONES

Las relaciones hispano-marroquíes han estado marcadas, durante siglos, por las tensiones diplomáticas y las confrontaciones bélicas. Sin embargo, a partir de la implantación de la democracia en España, los dos países han ido trabajando, con una cierta serenidad cautelosa, llegando a generar un clima que ha permitido plantar las bases para lograr una confianza, que ha estado ausente, entre las copulas de ambos Estados. El cruce de intereses y la presencia de litigios territoriales, además de la falta de diálogo serio y responsable, fueron motivos para que los dos países se den las espaldas y miren hacia otros lados desde muchos siglos ha.

La confianza ha ido gestándose a partir de la creación intereses comunes, lo que llaman los economistas como “colchón de intereses”, hasta convertirse en socios estratégicos, con inversiones económicas notorias y presencia común en proyectos gigantes como el mundial de fútbol 2030. Hoy, España y Marruecos están siendo países modelos en la colaboración y la cooperación en muchos aspectos de la vida económica, social y cultural. En temas como La lucha antiterrorista, la lucha contra la inmigración ilegal y el crimen organizado, los dos países trabajan con total sintonía, llegando a ser referencia a nivel regional y planetario.

Pese a los logros de la gestión diplomática entre los dos países existe, sin embargo, unas deficiencias que se deben corregir para afianzar, mucho más, la colaboración, la cooperación y la fluidez en las relaciones. Estamos hablando, en este sentido, de la presencia cultural y los intercambios sociales.

Pero, más allá de las relaciones diplomáticas y las relaciones comerciales, el gran déficit de las relaciones bilaterales sigue estando en los intercambios sociales y culturales, en el desconocimiento mutuo de las respectivas sociedades más allá de los estereotipos y de una pequeña élite hispano-marroquí. Si se deja de lado el turismo (680.000 turistas españoles visitaron Marruecos en 2014 y 300.000 marroquíes pasan cada año parte de sus vacaciones en España, sobre todo en la Costa del Sol), los intercambios entre ambas sociedades han sufrido un cierto retroceso con respecto a las dos décadas anteriores¹⁸.

Desde siempre, España ha considerado a Marruecos como una pieza clave en su política exterior, aunque tal hazaña fue dada desde el distanciamiento y la cautela. América Latina, la unión europea y el Magreb, son las tres orientaciones importantes de España respecto al mundo exterior. Sin embargo, Marruecos destaca y ocupa un lugar especial que roza el privilegio, de tal manera que, desde el primer gobierno de Felipe González, las primeras visitas de los presidentes de Gobierno hacia fuera., han tenido como destino a Marruecos. Una tradición que fue mantenida por los sucesivos gobiernos, aunque el presidente Sánchez ha roto esta tradición por circunstancias ajenas a su voluntad. El historiador Víctor Morales expresa lo que representa Marruecos para España, al destacar que:

La Europa comunitaria, las repúblicas de América Latina, Marruecos, Magreb y el orbe islámico han sido, a la larga, referentes prioritarios para la sociedad peninsular. Marruecos, dentro del Magreb, ha sido estimado como primus inter pares por un conjunto de fuerzas e intereses condicionantes a la hora de priorizar áreas de cooperación y conocimiento, sea este especulativo, descriptivo o pragmático¹⁹.

Las relaciones entre países, se fortalecen por la confianza que tienen unos en otros y por la realización de grandes proyectos comunes que crean una cierta interdependencia

¹⁸ MARTÍN, 2014.

¹⁹ LEZCANO, 2023, p. 84.

positiva. Las gestiones unilaterales y las traiciones, pueden acabar con los matrimonios entre países. Ahora que España y Marruecos han encontrado una cierta tranquilidad, más allá de la retórica, deben conservar su matrimonio y blindarlo frente a los desafíos del futuro y de las injerencias foráneas que no ven, con buenos ojos, su acercamiento y sus proyectos comunes que vayan hacia el renacimiento de la ruta de la sal África-Marruecos-España.

BIBLIOGRAFÍA

“Marruecos: una historia de disputas territoriales y migración”
<https://expansion.mx/mundo/2022/12/06/espana-y-marruecos-una-historia-de-disputas-territoriales-y-migracion>

ALBEROLA, F. de Ágreda y LÓPEZ, B. (eds.) (2010). *Ramón Lourido en el estudio de las relaciones hispano-marroquíes*, Madrid, AEI, pp. 59-68.

BOKBOT, M., (2010): “El Sultán Mohamed III y su embajador Ibn ‘Utman al Meknasi, protagonistas del entendimiento hispano marroquí. Siglo XVIII”, en M. V.

BOUDCHAR, Mohamed Reda (2016-2017). “España vista por un embajador marroquí del siglo XVIII: IBN ‘UTMĀN AL-MAKNĀSĪ.” *Norba. Revista de Historia*, Vol. 29-30, pp.45-56.

CAMPA, Riccardo (2019). *La Mundialización*. Buenos aires, Editorial Albatros.

CHARAI, Ahmed (2021). “Marruecos-España: El respeto y la confianza son fundamentales”. *La Razón*, junio.

COLOMO UGARTE, Javier (2023). “La confianza un valor en alza en las relaciones internacionales. Mayo, https://www.javiercolomo.com/index_archivos/Confianza.htm

COVEY, Stephen M. R. & MERRILL, Rebecca R. (2007). *El factor confianza*. Ed. Paidós.

FERIA GARCÍA, Manuel C. (2005). “El tratado Hispano-marroquí de amistad y comercio de 1767 en el punto de mira del (I). Contextualización histórica: Encuentros y desencuentros.” *Sendeban*, 16, Universidad de Granada, pp. 3 - 26.

FERNÁNDEZ ARRIBAS, Javier (2019). “Más confianza entre España y Marruecos.” *Revista Atalayar*, <https://www.atalayar.com/fr/articulo/politique/mas-confianza-espana-marruecos/20130716144748160233.html>

LA PORTE, Pablo (2017). “La espiral irresistible, la gran Guerra y el Protectorado español en Marruecos.” *HISPANIA NOVA*, Revista de Historia Contemporánea, N°15, pp. 500-526.

MARTÍN, Iván (2014). “España-Marruecos: más allá de las relaciones diplomáticas y económicas”, [https://www.files.ethz.ch/isn/182271/254_OPINIO_MEDITERRANEO_CAST\(1\).pdf](https://www.files.ethz.ch/isn/182271/254_OPINIO_MEDITERRANEO_CAST(1).pdf)

Morales Lezcano Víctor, “Aproximación bibliográfica a las relaciones Hispano-Marroquíes (1956-2020) en *Histoire et identité Historiographie*, archives, mémoire et diversité. (2023), Coordination Tayeb Biad - Abdelaziz Ettahiri. pp. 81-92

PARDO SANZ, Rosa (2006). “Una relación envenenada España y Marruecos 1956-1969”; en MATEOS, A. y HERRERÍN, A. (Eds), *La España del Presente: De la Dictadura a la Democracia*. Madrid, Asociación de Historiadores del Presente, pp. 199-222 Una relación envenenada: España y Marruecos 1956-1969.

PASTRANA, Joan (2019). “Sidi Ifni, la última guerra de Franco”. <https://www.lavanguardia.com/historiayvida/historia-contemporanea/20191010/47861883496/sidi-ifni-marruecos-guerra-colonias.html>

SALAS LARRAZABAL, R. (1992). *El protectorado de España en Marruecos*. Colecciones MAPFRE, Madrid.